

Estrategias de supervivencia en una cotidianeidad en crisis

Survival Strategies in Everyday Life Under Crisis

MARITA SOTO - ORCID:0009-0009-7325-1007

Web of Science Researcher ID: LGZ-6886-2024

(pág 155 - pag 163)

RESUMEN. La crisis sanitaria durante la pandemia Covid- 19 perturbó la cotidianidad de manera sorpresiva e inusitada. La suspensión del tiempo narrativo cotidiano implicó atonía, pero también reflexión; abrió un intervalo temporal para volver sobre necesidades preexistentes y emergentes. Multiplicó y diversificó las direcciones de todo accionar y de toda estrategia. Tuvimos la posibilidad de observar esas transformaciones mediante un trabajo de campo extenso, en el que la perspectiva semiótica intervino en las etapas de construcción de hipótesis, análisis de resultados y diseño de las intervenciones en el territorio.

Palabras clave: semiótica, estrategias, supervivencia, territorio, estéticas.

ABSTRACT. The health crisis during the COVID-19 pandemic disrupted everyday life in surprising and unusual ways. The suspension of everyday narrative time led to apathy but also to reflection; it opened a temporary interval to revisit pre-existing and emerging needs. It multiplied and diversified the directions of all actions and strategies. We had the opportunity to observe these transformations through extensive fieldwork, in which the semiotic perspective was involved in the stages of hypothesis construction, analysis of results, and design of interventions in the territory.

Keywords: semiotics, strategies, survival, territory, aesthetics.

MARITA SOTO es semióloga, profesora emérita de la Universidad Nacional de las Artes, profesora consulta de la Universidad de Buenos Aires, vicepresidenta de la Asociación Argentina de Semiótica, y Secretaria General Adjunta de la International Association for Semiotic Studies.

FECHA DE RECEPCIÓN: 14/03/2026 **FECHA DE APROBACIÓN:** 27/03/2026

1. INTRODUCCIÓN

La crisis sanitaria durante la pandemia Covid-19 perturbó la cotidianidad de manera sorpresiva e inusitada. Se ha hablado mucho acerca de la suspensión de una temporalidad conocida, de los hábitos trastocados y el hogar como el centro de operaciones de una vida que había que inventar. Asistimos a cambios en el espacio de las rutinas, de los intercambios, del tiempo libre, y en la conservación de eso que llamamos “fondo” o “escenario” en el que se desenvuelven el ritmo y la secuencia de nuestras acciones. Esta perturbación desestabilizó la vida de todos y, en el caso particular que nos ocupa, la de las mujeres en situación de vulnerabilidad en una geografía igualmente vulnerable¹. Acuciadas por una coyuntura extrema se vieron obligadas a encontrar nuevas estrategias de supervivencia.

Tuvimos la posibilidad de observar esas transformaciones mediante un trabajo de campo extenso, en el que la perspectiva semiótica intervino en las etapas de construcción de hipótesis, análisis de resultados y diseño de las intervenciones en el territorio. Puede decirse, en términos generales, que la semiótica, al introducir la capacidad de desmontar los procesos de significación, resulta un instrumento útil para dar cuenta de ciertas dinámicas socioculturales, en este caso, de los trazados en las cotidianidades de extrema vulnerabilidad. Y lo hace a partir de rastros presentes en los distintos registros tomados durante el trabajo de campo,

Una convergencia institucional, que sumó el respaldo de la Universidad Nacional de las Artes (UNA), el patrocinio de un organismo internacional (PNUD- Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo) y la colaboración teórica, técnica y logística de un equipo externo de investigadoras (PUNCTUM- LINC*G), posibilitó el diseño y la implementación de un proyecto¹ para describir las estrategias de supervivencia en vistas a contribuir a la recuperación socioeconómica de mujeres en riesgo en la zona metropolitana de Buenos Aires. Los resultados -especialmente los de la etapa inicial- evidenciaron la necesidad de comprender mejor las posibilidades abiertas por la transmisión de experiencias, saberes y destrezas estéticas, sean éstas comunicadas o metacomunicadas, para el fortalecimiento de los emprendimientos de las mujeres indagadas. Y exigieron, además, un esfuerzo por sistematizar y formalizar dichas posibilidades.

2. LA EXPERIENCIA EN EL TERRITORIO

Se implementaron tres etapas en dos líneas de trabajo diferenciadas entre sí: investigación en la primera, e intervención en la segunda y la tercera.

La etapa 1 consistió en una investigación en el territorio, realizada entre mayo y septiembre de 2021. Su objetivo fue trazar un mapa de las soluciones financieras que las mujeres pusieron en marcha para su sobrevivencia. Se realizaron 60 entrevistas a referentes y a la población objetivo, además de relevar los espacios cotidianos de las indagadas. Se obtuvieron las primeras hipótesis para delinear posibles líneas de acción.

En la etapa 2, implementada entre noviembre 2021 y marzo 2022, se diseñó una intervención basada en las hipótesis de la etapa 1. Dichas hipótesis dieron forma a dos planes: Plan de Capacitación y Plan de Fortalecimiento de Iniciativas (entrega de insumos

y mejora de la infraestructura). El desarrollo se completó con las evaluaciones por cargo de capacitadores y asistentes, y se sumó la documentación de los talleres realizados.

La intervención de la etapa 3 tuvo lugar entre septiembre 2023 y marzo 2024. En este caso, las hipótesis verificadas en la etapa 2 se transfirieron a un nuevo Plan de Fortalecimiento, con la particularidad de incluir a las referentas territoriales en todo el proceso; es decir que su participación fue decisiva tanto para el diseño del plan de trabajo como para su validación y evaluación final.

3. IMPACTO DE LA INTERVENCIÓN.

Mostramos aquí algunas cifras que describen el impacto del proceso de investigación - intervención. En los talleres participaron 250 personas; se conformaron 2 cooperativas de trabajo; se fortalecieron emprendimientos individuales y grupales, así como los saberes referidos a prácticas específicas (textiles, manipulación de alimentos y de construcción); se adquirieron destrezas para el diseño y la comunicación de producto.

Participantes en el programa de Capacitación		Género				Edad				Interseccionalidad	
		Total asistentes	Mujer	Varón	Mujeres trans	16 a 24	25 a 34	35 a 44	45 a 54	55 y más	Pueblos originarios
Ejes 1, 2 y 3	Participantes*	252	235	17	8	55	79	43	35	30	7
Ejes 1, 2 y 3	Personas**	188	174	14	3	40	53	36	28	24	3

4. DISPOSITIVO DE ORGANIZACIÓN DEL TRABAJO DE CAMPO, ACTORES Y RECLUTAMIENTO

El dispositivo metodológico se desplegó en las siguientes acciones:

- a. Determinación, junto con los equipos a cargo del proyecto, de las localidades incluidas en el relevamiento. (10 barrios ubicados en las localidades de la ciudad de Buenos Aires: GBA Norte, GBA Oeste y GBA Sur.)
- b. Identificación de Informantes Clave/referentes locales de los barrios seleccionados, que habilitaron el acceso al territorio (*gatekeepers*).
- c. Entrenamiento de estas informantes clave sobre los perfiles de las mujeres incluidas y elaboración conjunta de un listado de posibles participantes. La lista inicial se organizó considerando variables que organicen la muestra, por ejemplo: edad/ momento de la vida, bancarización, acceso a instrumentos de política social, edades de lxs hijxs, entre otras.
- d. Elaboración de un calendario de entrevistas para cada referente. El primer contacto con las potenciales participantes lo realizó la referente de cada localidad.
- e. Previo a la entrevista, una vez verificada la identidad de la participante, se acreditó un monto de carga de datos para garantizar su participación.

- f. Posteriormente a la entrevista, se acreditaron los incentivos a cada una de las participantes. Se trata de un reconocimiento al tiempo de las referencias y de la población objetivo que compartieron su tiempo y su experiencia.

5. DECISIONES CONCEPTUALES EN RELACIÓN CON LAS PRÁCTICAS ESTÉTICAS

Hemos aprendido de investigaciones anteriores la importancia de la dimensión estética en el modelado de los espacios cotidianos (Soto 2014 y 2016) y también acerca de su rol en la apropiación de los espacios públicos (Soto: Proyecto UBACyT 2013-2017). En el caso analizado aquí, observamos nuevamente el comportamiento de la dimensión estética con el propósito de intervenir, es decir con el objetivo de construir un plan de acción que aproveche dicha dimensión, constitutiva de la manera de “habitar” nuestros mundos.

En las primeras observaciones en campo (etapa 1) surgió un dato a tener en cuenta: una serie de propiedades, podríamos decir rasgos estéticos de diseño, se evidenciaban en la configuración de los productos hechos por las participantes para sus estrategias de supervivencia económica. Ahora bien, estos rasgos no habían sido descritos durante el desarrollo de la entrevista ni formaban parte de una búsqueda inicial. Por lo tanto, introdujimos un nuevo aspecto en la observación de los comportamientos; es decir, junto con las dimensiones económicas, laborales, sanitarias, de formación en oficios, entre otras, agregábamos la dimensión estética.

Decimos “dimensión estética” y esta necesita una aclaración. Nuestra observación de determinados fenómenos se modela en el cruce de entramados conceptuales provenientes de diferentes disciplinas: estética, historia del arte, filosofía, sociología del arte, entre otras, y es previa a la elección de la perspectiva teórica. En este caso, tomamos posición respecto de la retoma de la diferencia entre los conceptos estético y artístico, que puede rastrearse desde Kant hasta las definiciones de las estéticas descriptivas contemporáneas.

En nuestras investigaciones nos ubicamos en el campo de las prácticas estéticas entendiendo el concepto “estético” como la dimensión de lo agradable, del sentimiento de placer -o displacer- presente en cualquier relación sujeto-objeto. Se trata del funcionamiento de las relaciones; en este sentido, retomamos a Nelson Goodman, quien, en la esfera de lo artístico, atenúa el valor de los rasgos esenciales de un objeto para pensar en la activación de unas funciones u otras. Si además trazamos un eje para compararlo con el pensamiento de Gérard Genette, encontramos que la función estética indica un tipo de relación que se sostiene en una atención singular y en una intención de apreciación. Los objetos estéticos son objetos atencionales es decir objetos de atención (intención de atender en sentido amplio), siempre en presente.

Volviendo a la idea de que aquello que se observa es informado (toma forma) por el marco conceptual, enumeramos a continuación las decisiones previas al inicio del diseño de instrumentos, la conformación del corpus, la recolección de datos y su lectura e interpretación.

Primera decisión: para emplazar el fenómeno observado aplicamos un tipo de clasificación asumida como verdadera -o al menos consensuada- y que como tal se comporta de manera axiomática, en el sentido de que se trata de una construcción de verdad que, por el momento, no se discute. En este sentido, una cantidad importante de intertextos

teóricos, hechos y experiencias estéticas, así como de producciones artísticas, nos muestra y demuestra que habitamos el planeta estéticamente.

Segunda decisión: nos quedamos con el concepto “estético” y soslayamos el “artístico”, ya que este quehacer queda incluido en el primero e indica un campo y una función más específicos: toda función artística articula una relación estética entre sujeto y objeto, y no toda función estética implica una producción o una relación artística. Esta posición, descripta y defendida en trabajos, investigaciones y ensayos que valorizan lo estético como atributo aplicable a un campo ampliado de prácticas, abrevia en Baumgarten y Kant, se desarrolla explícitamente en Jan Mukařovský, Nelson Goodman, Gérard Genette, Jean-Marie Schaeffer y continúa en las propuestas desde el diseño de Yuriko Saito o de los ambientalistas actuales. Sin embargo, debemos considerar que una buena parte de estas nuevas formulaciones ha sido pensada para la referencia a comportamientos en las clases medias, lo que es una observación decisiva, ya que nuestra experiencia fue con clases populares, en situación de vulnerabilidad.

Tercera decisión: asumimos que la prácticas y degustaciones estéticas dan forma, color, textura y sonoridad a todas las esferas de la cotidianeidad.

6. APORTES DE LA PERSPECTIVA SEMIÓTICA COMO INSTRUMENTO DE DETECCIÓN, DESCRIPCIÓN E INTERPRETACIÓN DE LOS DATOS

Como ya dijimos, uno de los objetivos principales de este artículo ha sido conceptualizar el aporte de la semiótica al desarrollo del proceso completo, que incluye no solo la búsqueda de información relevante, sino también el análisis de los datos obtenidos y la construcción de hipótesis acerca del funcionamiento de las estrategias de sobrevivencia de las mujeres indagadas.

Podemos decir, inicialmente, que la semiótica al dar cuenta de la intertextualidad actuante en un fenómeno permite observar una dinámica sociocultural o diferentes trazados culturales a partir de rastros presentes en las materialidades recolectadas. Da cuenta, entonces, de un movimiento de la cultura que se reconstruye a partir de lo observado y registrado.

Para cumplir con el objetivo de reconstrucción de las prácticas que estas mujeres activaron para su sobrevivencia, trabajamos a partir de materialidades diversas: su palabra sobre las estrategias puestas en marcha durante la crisis; los productos resultantes de sus emprendimientos y, por último, la observación directa de su participación —es decir, de sus prácticas— en los talleres de capacitación. Dichas materialidades se emplazan en dispositivos y lenguajes específicos y diferentes entre sí: entrevistas a las referentes, a la población objetivo, a coordinadores de campo, a capacitadorxs (en registro audio para todos los tipos de entrevistas), observaciones del trabajo de capacitación (registro escrito), fotografías provistas por la población objetivo (registro fotográfico), fotografías y videos provistos por asistentes de campo y capacitadorxs (registro audiovisual en el momento de la investigación o la intervención), reportes de los capacitadores (registro escrito), estados de whatsapp de la población objetivo en relación con sus emprendimientos (capturas de pantalla); en algunos casos se contó con los productos realizados por la población estudiada (textiles, decorativos, gastronómicos, entre otros). Se trata de distintas materialidades en

los registros, desde distintos puntos de vista, para recrear diferentes acciones, momentos o resultados. Dichos puntos de vista, marcados en las enunciaciones singulares de cada materialidad, implican distintas formas de abordaje para el observador-analista. En conjunto, resultan un prisma, en el que cada tipo de recolección de datos brinda información sobre algún aspecto del fenómeno estudiado. De esta manera se va rodeando el proceso, permitiendo no solo el relevamiento y la adición de datos, sino también la corrección de distorsiones y el calibrado de las perspectivas de los actores y de sus balances de la experiencia. Para ordenarnos las llamaremos materialidades-registro y las materialidades-producto.

Si seguimos la propuesta metodológica de Eliseo Verón para abordar un proceso de significación determinado, esquematizado como la diferencia entre dos instancias analíticas, producción y reconocimiento, podemos interrogarnos acerca de la articulación de estas instancias en nuestra aproximación a materialidades-registro y materialidades-producto.

Cuando las materialidades-registro, es decir, el registro de lo dicho en las entrevistas en relación con las prácticas llevadas a cabo durante la crisis, son analizadas en producción, no revelan propiedades que puedan conectarse con ciertas discursividades estéticas, patrones estilísticos, mandatos del diseño o de la moda, o modos de composición o de construcción. No emergen propiedades que se conecten con decisiones en alguna de aquellas direcciones. Sin embargo, cuando observamos, también en la instancia de producción, los objetos confeccionados o las participaciones en los talleres, es posible encontrar marcas de una serie de discursividades, ausentes en las entrevistas. Ahora bien, debemos agregar que las materialidades-registro presentan una relación metadiscursiva con las materialidades-producto y, por lo tanto, metadiscursiva con su propia experiencia; son su objeto. Por lo tanto, pertenecen a series de relaciones diferentes, en las que las gramáticas de producción difieren en cada serie. Las materialidades-registro son metadiscursividad de los efectos propios o ajenos, y las materialidades-producto dejan ver las propiedades constructivas sobre su proceso de producción. La importancia de esta observación radica en que, si no tuviéramos materialidades múltiples —es decir, distintos productos provenientes de técnicas de recolección diversas—, no podríamos comprender la necesidad de fortalecer alguna de las gramáticas de producción. La atención se enfoca entonces en describir la gramática de producción de cada una de las materialidades-producto.

Las gramáticas de producción (una sola en cada caso; el plural solo se debe a que contamos con diferentes producciones) se reconstruyen a partir de rastros que emergen como propiedades que, al ser relevadas, adquieren el valor de muestra, siempre con la precaución de tener en cuenta su articulación con el contexto discursivo en el que se manifiestan. Se trata entonces de no perder de vista una cierta disponibilidad de conexión de la propiedad encontrada, que necesariamente se extrae y se abstrae, con su probable aplicación y eficacia. Como observadores se nos exige afinar nuestra capacidad de detección de la intertextualidad puesta en juego en dicha propiedad: una determinada composición en los objetos producidos, las elecciones y las maneras de la distribución del color; el uso de texturas diversas, las distintas maneras de preparación del espacio destinado para el momento del aprendizaje, la puesta en escena de la mesa de trabajo, una determinada emotividad o tonalidad en la narrativa sobre su experiencia captada en la entrevista, el gusto o un placer recuperados en el registro de lo dicho, el tipo o el formato de narrativa expresada, entre muchas otras.

Podemos asimismo preguntarnos en qué sentido y en relación con qué es relevante una propiedad en los casos revisados. No es cuestión de que se presente como interesante, atractiva o exótica, sino de que pueda transformarse en operable. La indicación de que se trata de una propiedad estética queda marcada por su comportamiento como “excedente”, es decir que se sitúa de manera agregada -en el sentido de algo más- en la funcionalidad de los productos realizados. La relevancia queda evidenciada en la capacidad de conexión de una propiedad (marca temática, retórica o enunciativa) con una necesidad para el hacer/ producir y con una posible acción futura, reparadora de esa necesidad.

Estamos en el momento bisagra entre la emergencia de un dato significativo (en tiempo presente) que su uso en una intervención (en tiempo futuro).

Volviendo a la detección de propiedades significativas, podemos decir que un factor que contribuye a la circunscripción de dichas propiedades es la confirmación de su recurrencia al comparar dos series discursivas: la de lo observado (huellas de las condiciones de producción) y la de la observación (interpretantes en la mediscursividad, o, dicho de otro modo, intertextualidad interpretativa). La recurrencia de una marca es información que indica su relevancia.

Como dijimos, la semiótica interviene como modeladora de la lectura de los datos recopilados en campo. En ese sentido, de esa lectura (sobre un conjunto de 60 entrevistas que no tenían como objetivo relevar ni clasificar operaciones estéticas, sino mapear soluciones de sobrevivencia de las mujeres durante la crisis pandémica) surge como hipótesis la importancia del factor estético en las producciones de las mujeres indagadas. El pliegue en la observación que detecta la incidencia estética es resultado de la lectura y no de la orientación de la búsqueda. En las entrevistas, la cuestión estética no formaba parte de una pregunta efectivamente formulada: la guía de pautas abarcaba la descripción de situaciones de gravedad y desprotección, tanto individuales como barriales, las estrategias de obtención de recursos, el proceso de bancarización, el uso de diferentes medios de pago, los préstamos y la precariedad de la situación laboral. El objetivo era comprender qué habían creado o puesto en marcha desde el territorio para la sobrevivencia o la subsistencia. Queremos decir: no estaban pautadas en la guía de trabajo, en las entrevistas y en los grupos, preguntas o disparadores para una vinculación con las prácticas estéticas.

Se encontraron motivos² temáticos, retóricos y enunciativos³ relacionables entre sí, no idénticos, pero recurrentes: las mujeres indagadas se dedican a la repostería, la decoración, la regalería, el cotillón, los productos cosméticos, la lencería, entre otras actividades, y utilizan formatos económicos tales como intercambios en diversas modalidades: trueque, feria barrial, venta vía WhatsApp, o emprendimientos como el de la construcción.

Entonces nos podemos preguntar en qué materialidad residen los rasgos a observar que develan una producción estética: en las narrativas o las descripciones de sus experiencias en las entrevistas individuales o grupales, en sus testimonios visuales o audiovisuales, en la decisión del tipo de emprendimiento productivo (decoración, cotillón, gastronomía, lencería...), en las comunicaciones en sus estados de WhatsApp, cuando nos muestran sus espacios de trabajo o de encuentro y sus mesas de trabajo, en sus composiciones en la producción y terminación de los productos que fabrican.

Queda también por introducir en la reflexión el papel de la escucha y la observación del investigador, junto con el riesgo de dar cabida a lo “extravagante”. Entendemos por extravagante el salto entre el emergente, tanto literal como superficial, y su interpre-

tación dentro del paradigma indiciario y de la analogía metafórica. Sin este riesgo -y solo a partir de una investigación alerta y rigurosa que sabe que su observación, múltiplemente modelada por la perspectiva de género, las decisiones teóricas y conceptuales y las técnicas, incide en el modelado del acontecimiento- no habría conexiones eficaces para construir hipótesis para un plan de acción de impacto dimensionable en el futuro.

El estudio ratificó que que en todos los casos relevados, se detectan soluciones para la supervivencia más allá de las diferencias entre ellas: más o menos complejas, de mayor o menor alcance, de mayor o menor desarrollo. Las soluciones se presentan como un sistema en el que cada una se complementa con las demás en sus efectos: soluciones individuales/comunitarias; soluciones de corto plazo/largo plazo; soluciones para alimentar/soluciones para vestir/soluciones para mejorar el hábitat.

En la vida cotidiana de estas mujeres, todo lo existente es una materialidad potencialmente reutilizable y usable -comprada, vendida, transformada, intercambiada- para la subsistencia. Por otro lado, la consideración de que aquello que se produce, se produce “desde las entrañas” permite comprender algunos caminos para futuras acciones. Damos algunos ejemplos:

- las mujeres emprenden a partir de lo que saben hacer, desde lo que siempre se hizo (economía del tiempo y del aprendizaje), de lo probado, de lo conocido, de lo familiar;
- y, siguiendo con ese tipo de aprovechamiento de saberes, lo hace de adentro hacia afuera (desde la interioridad de la vida cotidiana hogareña hacia la exterioridad de la vida de lxs otrxs), mediando cuestiones de gusto y decisiones estéticas que impactan directamente en ellxs y en sus producciones. En la instancia de la producción, se eligen actividades y tareas gratificantes, productos que son de su agrado y que redundan en un disfrute en el hacer;
- hacia afuera, la producción es enunciativamente “seductora” (en el sentido de las cualidades de agrado del producto): para que esté rico, para que esté mejor, para que esté lindo, para que guste, para que combine, para que alegre. Como se trata de un móvil hedónico, el beneficio también se juega en la inmediatez temporal.

NOTAS

¹ La Argentina se enfrenta a un escenario de múltiples y acumulables desigualdades, tanto de género como sociales. El resultado más inmediato de las desigualdades en el mercado de trabajo y de las brechas en el trabajo doméstico y de cuidado es la feminización de la pobreza: las mujeres están sobrerrepresentadas en el decil de ingresos más bajo y subrepresentadas en el de ingresos más alto.

² Nos referimos a los resultados de los siguientes proyectos: 1- REF: SDP NRO. 10/2020 “Mapeo de Soluciones de inclusión financiera y recuperación socioeconómica con enfoque de género” (PNUD - ATCA abril-septiembre de 2021) y su continuación en 2, REF: CD 45/2021 – “Apoyo y fortalecimiento a iniciativas de inclusión financiera y la recuperación socioeconómica de las mujeres.” (noviembre 2021 – marzo 2022).

³ Extendemos el uso de “motivo” a los campos formales y enunciativos, en tanto que propiedades detectables en la superficie textual.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- GENETTE, GÉRARD (2000) *La obra del arte II: La relación estética*, Lumen (originalmente publicado en 1997).
- GOODMAN, NELSON (1990). *Maneras de hacer mundos*. Visor (originalmente publicado en 1978).
- VERÓN, ELISEO (1987). *La semiosis social*. Gedisa.

